



El tesoro de San Martín

Cuentan los antiguos recanos que la imagen de San Martín, reverenciada en el templo de Reque, proviene de tiempos coloniales y fue elaborada en madera de Olivo; madera dura, aceitosa y resistente.

Un día notaron que, cuando era bajada de su altar, algo sonaba en su interior, pero cualquier pesquisa de tentación quedó aplacada por la devoción al “colorado”, como lo llamaban al Santo.

Con la fiesta patronal de San Martín de Thours auestas, los preparativos incluían hacer algunos retoques a la imagen por lo que la feligresía propuso contratar a un restaurador para que trabaje en el proyecto, sin pensar que la devoción y respeto al Santo no vendrían con el elegido.

El anciano restaurador conforme avanzaba su trabajo, avanzaba en su exploración de la imagen, si tuvo alguna sospecha, ésta se fue fortaleciendo con la narración de los devotos; así es como fue incrementando su curiosidad y el impulso desmedido por descubrirlo.

Como la naturaleza humana es compartir culpas para

que nuestras acciones sean menos condenables, el anciano buscó el respaldo del gobernador Benjamín Colchón (padre) y con menos peso en la conciencia, hurgó en el interior de la imagen, desapareciendo todo cuánto pudo haber en ella.

No se sabe qué y a cuánto sumaba todo lo sustraído.

En el transcurso de la investigación se dieron con la sorpresa que la imagen había sido reducida a lo largo, a lo ancho y a la altura del vientre un orificio que había sido tapado con madera.

Cuando se le preguntó al restaurador, éste antes de morir, manifestó que la imagen había sido cortada porque era demasiado grande, incluyendo la gran joroba que tenía.

Con su muerte, el restaurador, se llevó a la tumba el secreto, dejando a los devotos con el eterno enigma.

Recogido por Miguel Yglesias y Nery Domínguez. Libro Rekpe / Reque : Tres mil años de transformación del espacio costeño en el Norte del Perú. Año 2020.

